

CAMBIO CLIMÁTICO: LA NECESIDAD DE UN CAMBIO DE ACTITUD

El ser humano es parte de una comunidad que siempre quiso dominar la naturaleza, buscando entenderla e incluso intentando superarla; sin embargo, nuestras ambiciones como especie muchas veces parecen contradecir el desarrollo y convivencia natural de los demás seres que habitan nuestro planeta.

Como seres humanos, también compartimos una historia común, que tiene como efecto directo la creación de las actuales necesidades e intereses para entender el significado de la palabra desarrollo, que en la actualidad muchas veces confundimos con bienestar económico o desarrollo tecnológico, que si bien es cierto nos facilitan la vida, no nos permiten tener una visión amplia o distinta al logro de los objetivos personales.

Como ejemplo los demás seres del planeta nos enseñan como han evolucionado y se han adaptado a su entorno, lo que anuncia la pregunta, si el ser humano ha considerado realmente la alternativa correcta, que atendiendo a los resultados y noticias que vemos día a día, parecen respondernos que no conocemos la manera de integrarnos como sociedad en armonía con los factores comunes que tenemos con nuestro ambiente. Para lograr ello debemos dejar de lado las diferencias que nos alejan cada vez más de la posibilidad de adaptarnos al planeta y considerar el bienestar de todos como la única alternativa.

Entre la naturaleza y la intervención del ser humano

Hay estudios que consideran que el planeta tiene 230 millones de años, es evidente que en ese tiempo ha sufrido diversos cambios de los cuales sólo existen estudios y teorías que pueden demostrar como las especies han evolucionado, algunas desaparecido y finalmente las más fuertes resistido por sistemas básicos de adaptación. Pero todos estos cambios se han generado por diversos factores naturales entre los cuales se identifican: las erupciones volcánicas, impactos de meteoritos sobre la tierra, etc.

Tal vez para algunos no es novedad la información relacionada al derretimiento de los glaciales, el aumento de los niveles del mar, las estaciones más prolongadas, la ausencia de lluvias y las sequías que se dan en zonas del planeta donde nunca antes se presentaron. Siendo toda esta variabilidad climática muchas veces atribuida al fantasma

(aparentemente incontrolable) del aumento de la temperatura del planeta, que es causado principalmente por la deforestación y el aumento en las emisiones de gases de efecto invernadero que quedan atrapados en la atmósfera, creando así una concentración desmedida de gases que evita que el calor recibido por los rayos del sol sea reflejado por el planeta para ser liberado y mantener así controlada la temperatura del planeta como sería regulada naturalmente.

En la actualidad, existen estudios suficientes¹ que identifican con un alto grado de confianza al ser humano como el principal responsable del cambio climático; asimismo, debemos considerar que los científicos que han puesto la mirada al futuro cuantificando los efectos sobre el desarrollo de los seres humanos, determinaron que en unos años entre 220 a 400 millones de personas podrían contraer enfermedades como el paludismo si no se toman acciones inmediatas para revertir el cambio climático².

Algunas personas podrán considerar estas proyecciones alarmistas y sin sustento suficiente; sin embargo, debemos tener siempre presente el principio precautorio, aceptado internacionalmente, el cual determina que la falta de certeza científica no constituye razón para posponer acciones dirigidas a evitar daños potencialmente serios o irreversibles al ambiente.

Ante esas conclusiones podemos comprender porqué cada vez más la temática ambiental parece haber tomado una nueva participación en todos los medios. Al fin se está abandonando la inoportuna "exclusividad" de teóricos, científicos y ciertas personas e instituciones que conocieron, estudiaron e investigaron los fenómenos y formas posibles para enfrentar la problemática ambiental desde hace mucho tiempo, para convertirse en un tema de interés y preocupación mundial.

De igual manera, es importante diferenciar que no todos los impactos negativos de nuestras acciones se verán reflejados sólo en variaciones climáticas de largo plazo, sino que podremos percibirlos casi de inmediato en enfermedades respiratorias, estomacales e incluso en el estrés que pasa muchas veces inadvertido y que es ocasionado por el desorden de las ciudades, la acumulación de basura, la contaminación sonora, que pone en evidencia que cada actividad humana resulta en una potencial expresión de contaminación.

¹ Cuarto Informe de evaluación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático - IPCC

² Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008 - PNUD

Cada día tenemos una oportunidad

Es momento de aceptar que las cosas han cambiado a nuestro alrededor a causa de las acciones de generaciones pasadas y que estas impactan poniendo en riesgo no sólo a las poblaciones más vulnerables como los pobres, sino también a las generaciones futuras. Como consecuencia de ello, es nuestro deber cambiar aquellos hábitos y costumbres que pueden impactar de manera negativa en el ambiente.

Por ello, las acciones para proteger nuestro ambiente deben partir de todos los niveles sociales, económicos, científicos y profesionales; resultando necesario destacar la importancia que tiene la participación de todos los ciudadanos para atender las demandas ambientales a nivel local y mundial; entendiendo que cada actividad humana genera un impacto sobre nuestro entorno y considerando que no existe una sola disciplina que pueda cubrir la totalidad de las implicancias que aborda este tema.

En ese sentido, este documento busca abrir un espacio para el diálogo y la reflexión, siendo por un lado la creatividad y por otro el conocimiento que alcancemos respecto de lo que realmente ocurre en nuestro planeta, instrumentos fundamentales para actuar desde nuestros espacios, compartiendo la información que obtengamos y generando nuevas alternativas de solución.

De esta manera cada decisión política y económica; así como las acciones sociales e individuales tendrán una implicancia en nuestro ambiente y la mejor manera de protegerlo es contando con los nuevos aportes y alternativas en distintos niveles para un problema que preocupa al mundo como sociedad y que se desarrolla en un ecosistema que se torna insostenible.

En nuestro país la problemática puede ser enfocada en distintos sectores, lo que podríamos resumir fundamentalmente en: la falta de protección eficaz para un territorio que cuenta con fabulosos recursos naturales; la mínima fiscalización, control, sanción de las actividades que impactan en nuestro ambiente; la dispersión del marco legal y la falta institucionalidad del sector ambiental. A su vez, todo ello lo podríamos sintetizar en la falta de decisión política para generar mecanismos que coordinen la puesta en marcha de una verdadera política ambiental nacional.

Por otro lado, el crecimiento económico, dadas las condiciones actuales que tenemos como país y la participación de la inversión nacional y extranjera, es una realidad; sin embargo, sabemos que el desarrollo no sólo está compuesto por cifras económicas, sino también

involucra la responsabilidad social de las inversiones, que puedan generar desarrollo sin impactar de manera negativa al ambiente. De esta manera, se debe lograr un entendimiento entre el Estado, la población y las empresas.

El panorama actual puede verse de manera positiva con la reciente creación del Ministerio del Ambiente. Pero está claro que la creación de dicha institución obedece a la necesidad de asumir retos internacionales; sin embargo, las razones hay que dejar de cuestionarlas y aprovechar la oportunidad que ello significa, debemos buscar modos para colaborar en el proceso de implementación de esta autoridad, generando debate dentro la política ambiental nacional para que exista una coordinación transectorial que pueda garantizar el desarrollo económico sustentable. Para ello, la participación ciudadana en este proceso deberá partir de la información y conocimientos suficientes que tengamos sobre los temas ambientales, por eso resulta vital investigar y apoyar cada esfuerzo del sector privado o público que busque generar conciencia y dialogo en temas de implicancia ambiental.

Por su parte, la comunidad internacional está discutiendo actualmente cuales serán los nuevos compromisos ambientales para el periodo que sigue a los acuerdos establecidos en el Protocolo de Kyoto³, donde posiblemente todos los países (industrializados y en vías de desarrollo) asumirán compromisos de estrictos cumplimiento con nuevos procedimientos e instrumentos mensurables que vinculen a los países con responsabilidades comunes pero diferenciadas en políticas de eficiencia energética, fuentes renovables, maximizando la colaboración tecnológica y financiera que deberá existir en el futuro.

En ese sentido, resulta indispensable que el Perú tenga una proyección en el tiempo para asumir los nuevos retos internacionales, primero identificando claramente nuestras vulnerabilidades y principales aportes negativos al ambiente, en segundo lugar unificando la normatividad para lograr coordinación entre todos los sectores y niveles de gobierno a nivel nacional, en tercer lugar generando la investigación y desarrollo tecnológico y finalmente propiciar la participación de todos los ciudadanos en estos procesos.

Finalmente resulta necesario destacar que mundialmente nos encontramos en un momento clave para poder afrontar los problemas venideros, ya que contamos con los recursos económicos y tecnologías suficientes para solucionar los problemas ambientales como parte de la comunidad de seres que habita el planeta. Lo único que hace falta es que todos decidamos formar parte de ese reto.

³ Protocolo de Kyoto establece compromisos entre los años 2008 – 2012.